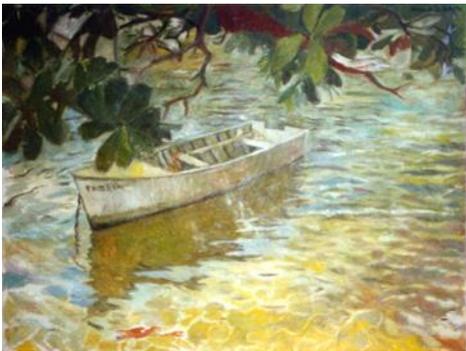


EMOCION Y REGLA

Exposición "Pintura reciente", Galería Botello, San Juan, PR, 1997.
Ensayo por Ernesto Ruiz de la Matta.
Crítico de Arte, Escritor



Bote Sobre Agua,
1996, óleo sobre lienzo 36" x 44"



Orilla con Yola Blanca,
1996, óleo sobre lienzo 40" x 54"

"Amo la emoción que condiciona la regla que atempera la emoción..." ha dicho alguien con singular acierto, y aún con la redundancia que hay en esta sabia expresión, esta podría servir para caracterizar la producción de Luis Torres de la Haba, una en la cual coinciden ambas, emoción y regla, en una adecuada y feliz simbiosis.

Hará ya aproximadamente un par de años, en mayo del 1995, en ocasión de su muestra individual en los salones de exposiciones de La Cruz Azul, tuve la fortuna de entrar en contacto por primera vez con su obra pictórica y hallé que necesariamente, había que aludir a esto al evaluar sus expresiones plásticas, diciendo entonces que "orden, mensura, equilibrio, y balance, son elementos a mantener y observar por todo artista, abstracto o figurativo, ya que constituyen factores fundamentales en la creación artística y esto justamente caracteriza la obra de Torres de la Haba".

Ahora, ante su obra reciente, resulta imprescindible reiterar dicho juicio crítico, ya que, siempre, el orden y rigor figurativo está emotivamente agilizado por su libertad expresiva.

Sin recaer en lo tópico y vulgar de un costumbrismo pueblerino y chabacano, solía representar perfiles de calles y edificios del Viejo San Juan, y puertas y ventanas de postigos con celosías entornadas propias de las típicas estructuras de madera santurcinas en las que ocasionalmente se asomaba una figura, puentes donde Jugueteaban los chicos, y yolas en que animaban su suerte los humildes pescadores de línea. Ahora se ausentan estos personajes, predominando el paisaje marino como protagonista principal de la escena pictórica.

Sobre sus preferencias temáticas y el porqué de estas, nos ha dicho Torres de la Haba: "Habiendo vivido en Miramar toda mi vida, el tema de la Laguna del Condado y sus puentes siempre ha sido uno de mis favoritos.

Pero creo que las interpretaciones han ido evolucionando sin abordar en lo repetitivo. Desde el punto de vista de diseño, el agua y los puentes han servido de gran inspiración. Y, personalmente, me traen gratos recuerdos de cuando iba de muchacho con mi hermano a pescar por el área. El mundo sigue cambiando, pero los puentes permanecen igual".

Hay más, sin embargo, pues imperan las consideraciones puramente pictóricas, ya que son por éstas que va prescindiendo de la figura humana y concentrándose principalmente en las aguas de los fondeaderos bajo los puentes y su multiplicidad de reflejos ocasionados por la fluidez de sus agitados movimientos.

Todo esto es excusa para las consideraciones de la buena pintura, que es lo que hay en Torres de la Haba, quien es esto que inspira, sin limitaciones serviles, en su mentor espiritual, el fenecido maestro norteamericano Milton Avery, quién, sin sacrificar u ocultar las imágenes en su figuración recurre a estructuraciones plásticas en las cuales las relaciones colorísticas resultan en planteamientos casi abstractos.

Así ocurre en la nueva pintura de Torres de la Haba, donde hay esquemas compositivos en que imperan áreas en que suele predominar el color, como el rojo por el que muestra preferencia, sin que esto sea óbice para que se manifiesten las formas.

Ahora el color es aplicado de modo más impactante, con vigorosas pinceladas, nerviosas, atrevidas y sueltas, casi independientes a ratos, en vibrantes superficies colorísticas de una extraordinaria expresividad emotiva.

Torres de la Haba se ha convertido, sin disonantes y estrepitosos alardes de virtuosismo técnico con mesurada serenidad, en un verdadero maestro del color, que es lo que resulta ser más impresionante en sus expresiones plásticas recientes de las esplendorosas vistas de las aguas bajo los puentes del Condado.

Así, magistralmente, el pintor Torres de la Haba logra aunar expresión y orden nuevamente con su metodología pictórica que encarna esa feliz situación en que "la emoción condiciona la regla" mientras "la regla atempera la emoción".